

nombre de Liduvina subsiste siempre viviente, siempre bendito en los lugares que la han visto orar y morir!

Los que escribimos estas líneas, hemos atravesado la Holanda en una época en que ya habíamos saboreado los encantos de la vida de nuestra virgen, aunque nos hallábamos lejos de pensar en la publicación de este trabajo. Y en nuestro camino hemos encontrado el nombre de Liduvina, su leyenda, sus milagros y su culto en grande honor; la hemos vuelto á ver ó en los libros, en los grabados que se nos mostraban, en las mil conversaciones que hemos trabado; la encontramos no sólo en Squidam, sino en Róterdam, en la Haya, en Leyda, en Amsterdam . . . y hasta en los caminos de fierro. ¡Qué no habríamos escuchado si menos extraños al idioma holandés, hubiésemos podido interrogar al pueblo, sobre todo, á ese pueblo de corazón recto y sencillo, cuya ingenua expresión nos hubiera dado más completa noticia del culto tributado aún á Liduvina!

¿Qué significa, pues, ese religioso respeto así guardado? No podemos menos de ver en ello una de las más grandes glorias de nuestra virgen, una de las más hermosas recompensas concedidas aquí en la tierra, á su largo martirio; y una misión de regeneración cumplida por ella en provecho de su amada patria.

¡Preciosa es ante Dios la muerte de sus santos! ¡En gran manera, oh Señor, han sido honrados tus amigos!

## CONCLUSION.

HEMOS terminado ya nuestra tarea, y hemos asistido á un tierno espectáculo. Qué horrorosos dolores; hemos contemplado! Qué desnudez tan deplorable! Qué martirio y qué agonía durante treinta y ochos años! Mas también, qué fortaleza de virtud, y qué gloria! De esos dolores tan heroicamente sufridos, de esas llagas hemos visto cómo se exhalan perfumes del cielo. Ese aposento visitado por los ángeles se convierte en un santuario embalsamado; ese lecho, en un altar perfumado de incienso, ó en una cátedra al derredor de la cual se acercan ávidos de oír á la santa, innumerables peregrinos. Los simples fieles, los sacerdotes, los religiosos, los Obispos, los grandes del siglo, los Duques de Holanda, de Borgoña y de Baviera con su corte, pasan ante ella y recogen dócilmente sus consejos; los pecadores se convierten; los ricos se conmueven, las limosnas abundan; todas las miserias encuentran una visible providencia!

Admirable vida! vida crucificada que aparece como un holocausto unido al del Cordero divino! Vida maravillosa que sólo el pan de los ángeles alimenta, y que parece como una demostración eucarística, como un himno popular á la gloria del Sacramento del altar!

Y bien! nosotros también tenemos nuestras crucifixiones, nuestro martirio, sin más apoyo á veces que el brazo de Dios, sin otro alimento que su gracia.

Como Liduvina, pues, en los tormentos de la enfermedad, bajo los golpes de la aflicción, ayudándonos de la oración permanezcamos unidos al Dios de la cruz por la sumisión, por el amor, y por todas las generosidades de la virtud, cuéstenos lo que nos costare.

Y como á Liduvina, los ángeles de Dios venidos á nosotros, los ángeles de los santos pensamientos y de las divinas consolaciones. De todos nuestros sufrimientos, de nuestra paciencia y de nuestra caridad, se exhalará el buen olor de Jesucristo. Y viendo que no vivimos como viven los otros hombres, viendo nuestra dulzura y nuestros gozos en la amargura, todo el mundo al derredor de nosotros aprenderá á amar una religión que hace tales prodigios. . . . y una vida tan fecunda nos valdrá una dichosa muerte! Nuestros dolores se cambiarán en felicidades, nuestras tristezas en bendiciones, y nuestro lecho de sufrimiento en un trono radiante de gloria!

Volvamos, pues, hacia Aquel que sólo ha sostenido á Liduvina en su larga agonía, y para obtener más seguramente gracia, fuerza y valor, repitamos muchas veces esta oración consagrada por la Iglesia en el Oficio propio de la Bienaventurada, el día de su fiesta que se celebra el 14 de Abril.

Oh Dios que preservasteis á la Bienaventurada virgen Liduvina de las seducciones del mundo, y le enseñasteis á seguirnos con un corazón generoso por el camino del Calvario, concedednos que apoyados en sus méritos y atraídos con su ejemplo, sepamos abrazar así como ella vuestra cruz, y hollando los placeres perecederos de la tierra, triunfemos de todo lo que se opone á nuestra salvación, así os lo suplicamos, oh Dios que vivís y reiniás por los siglos de los siglos. Amén.

Y á nuestra amada santa, digámosle al dejarla la última estrofa á lo menos, de un cántico lleno de amor que la Iglesia de Holanda ha cantado á su gloria durante largos años, á la vuelta anual de la fiesta de la Pascua.

Salve feliz Liduvina  
Que la muerte no domina,  
Con María y en unión tuya  
Haz cantemos Alleluya! Amén.

Vale, felix Lydevidis  
Quam non ligat nexus Stygis!  
Poscas nobis, cum Marià  
Ut cantemus Alleluia! Amén.

**NOTA.**

Aquí pone el Abate Coudurier unos apéndices en los que refiere la autorización episcopal del culto de la Bienaventurada Liduvina, y la donación á varias personas de la nobleza, de parte de sus reliquias, aduciendo las piezas justificativas de tales actos; todo lo cual siendo sólo propio para los eruditos, y no ofreciendo ningún interés para el común de los lectores, lo suprimimos ahora, poniendo en su lugar una Novena propia para honrar á la Bienaventurada, y solicitar su protección en varias necesidades. Como el 14 de Abril es su fiesta, puede comenzarse en el día 6 del mismo mes para terminarla en el de la fiesta, ó también en cualquier otro tiempo, como lo hacen las almas piadosas con iguales devociones.